

Juntas. Las angustias que aparecen, las fragilidades expuestas, los silencios, hay cosas de las que no puedo hablar, de las que no voy a hablar, hay otras que puedo decir pero no escribir. Las imágenes de escape, escapar por un río, hasta perdernos en el laberinto del manglar. ¿Qué prácticas de cimarronaje podemos activar en nuestro interior? En la colectivización del cotidiano porque la soledad no aprendió a volar y de los silencios no podemos huir. Hoy me doy cuenta que esos huecos que nuestra conversación se permitió abrir, donde quiero refugiarme de la precarización de la vida, también son esos huecos de los que estoy intentando huir. Abrir una herida y recuperar un territorio que está cubierto de silencios y secretos. Espero que algo de lo que elijo no mostrar se deje ver en las fisuras de esta escritura resquebrajada.

